

RETRATOS DE UNA VIDA

Marzo 2005.

7:00 a.m.

Suena el despertador.

Un jovencísimo chico de 24 años se coloca las gafas, se atusa el pelo y salta de la cama.

Ilusión, nervios y sueño a partes iguales.

Es su primer día de prácticas en una caja de ahorros. Trabajo que compaginará durante cuatro meses con la carrera de Económicas; de la que ya le quedan pocos créditos.

A las 7:45h ya tiene delante la Urbana 26. Primera toma de contacto con el mundo laboral, teoría llevada a la práctica y mucho aprendizaje.

Tras el tiempo de prácticas, se sucedió la primera y única entrevista de trabajo y el primer contrato se alargó durante seis meses.

Así pues, el 2 de julio de 2005, dejó atrás la etapa de universitario para convertirse en trabajador de pleno derecho en su primera oficina de destino: Calatorao. Pero ya es sabido que los comienzos son como una torre de naipes que se balancea con la menor corriente de aire que la acaricie...así que se dejó caer en nada más y nada menos que 35 oficinas a lo largo y ancho de Aragón: Benasque, Cella, La Almunia, Alcorisa, Magallón, Teruel...

De cada lugar observó, trabajó, ayudó y sobre todo aprendió de todo y todos los que le rodeaban.

Hasta que por fin, el 2 de julio de 2006, llegó su destino definitivo: Sádaba y Castiliscar.

Volar del nido, convivir con gente nueva, mudanza de oficina a otra más grande, independencia, asunción de responsabilidades y multitud de anécdotas y vivencias: desde un atraco a punta de pistola exigiendo todo el dinero de la caja en el 2008, un accidente de coche con dos vueltas de campana de camino al trabajo en 2009 hasta un ascenso laboral a subdirector en el 2010...

Después de Sádaba y Castiliscar se sucedieron otros destinos: Tauste y Grañén pero todos ellos con un denominador común: ilusión, crecimiento, esfuerzo y ganas de aprender y superarse.

Ha llovido mucho desde aquel mes de marzo del 2005. Casi 15 años que han dado para mucho ya que la Caja de Ahorros unió a un grupo de chicos que empezaron a trabajar el mismo año y que, a día de hoy, siguen reuniéndose religiosamente una, dos o las veces que hagan falta para ponerse al día; aterrizó en la oficina de La Almunia sin saber que, años más tarde, se casaría con una chica de allí; formó y aumentó la familia; creó piña con compañeros de trabajo que se convirtieron en grandes amigos: Pepe, Mariano, Jesús, Manolo, Víctor...

El joven que comenzó a trabajar en la Caja de Ahorros allá por el 2005 con 24 años ahora tiene 38, muchos seguros a sus espaldas, préstamos firmados y aportaciones a diferentes fondos de inversión.

No todo ha sido un camino de rosas pero haciendo balance, lo positivo supera con creces cualquier bache.

La Caja de Ahorros ha sido el marco donde han acontecido los sucesos más importantes de mi vida: he crecido tanto como persona como profesionalmente.

El círculo se ha cerrado pero eso no supone una pausa ni un punto final ya que seguiré disfrutando de mi trabajo, compartiendo mis éxitos con los míos, levantándome ante la adversidad pero sobre todo, estaré SIEMPRE inmensamente agradecido de formar parte de esta "familia".